

Las estrategias de internacionalización de Conicet y la movilidad de sus investigadores.

El programa de becas cofinanciadas con la Comisión Fulbright

[Fernando Quesada](#) y [Osvaldo Gallardo](#)

Introducción

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) convirtió sus programas de becas, junto con los convenios bilaterales de cooperación (modalidades de cooperación: programas de cooperación bilateral, grupos de investigación internacional o GII, estadias de investigadores y/o expertos extranjeros en Argentina, laboratorios internacionales asociados o LIA, centros internacionales de investigación), suscritos con más de 20 países, en sus estrategias de internacionalización más visibles e importantes para las instituciones de educación superior. Implementó becas de financiamiento integral para estadias en el exterior, tanto para jóvenes investigadores como para miembros de carrera de personal de apoyo. Brindó subvenciones parciales para estadias externas breves destinadas a becarios postdoctorales e investigadores asistentes y propuso una variedad de becas cofinanciadas con organismos internacionales y agencias bilaterales.

El propósito de este capítulo es examinar uno de esos mecanismos, el Programa de Becas Externas cofinanciadas por el Conicet y la Comisión Fulbright Argentina durante el periodo de 2006-2015. Para ello los autores recurren a un abordaje pluridimensional que analiza las relaciones y correspondencias entre la geopolítica académica mundial, la política nacional de ciencia y tecnología en la coyuntura 2003-2015, las estrategias institucionales del Consejo de promoción científica argentina y las trayectorias de los investigadores que aplicaron y obtuvieron la beca.

Es necesario aclarar que el trabajo es exploratorio e inicial y hace hincapié en un programa de movilidad de científicos argentinos. En el Programa de Investigación sobre Dependencia Académica en América Latina (PIDAAL, Conicet-Universidad Nacional de Cuyo), dirigido por Fernanda Beigel, tenemos como objetivo analizar las diversas situaciones específicas de dependencia que experimentan los campos científicos y académicos periféricos y las estrategias que perfilan tanto los estados como los organismos científicos y las universidades para fortalecer sus procesos de autonomía y establecer interrelaciones con los centros académicos centrales y posicionarse de manera más autónoma en el sistema académico mundial. Por esto, el análisis del programa de movilidad de científicos que abordamos en esta ocasión es sólo una arista de un proyecto mucho más amplio que apunta a establecer comparaciones con otros programas de movilidad tanto del Conicet como de otras agencias públicas argentinas. Con este fin organizamos un “clasificador” o “nomenclador” de becas de las diversas agencias

públicas del Estado argentino que otorgan becas externas para estudiantes, graduados e investigadores.

Perspectivas y planteamientos teórico-metodológicos

Abordaremos la circulación de académicos y científicos a partir de cuatro dimensiones. La primera apunta al análisis de las relaciones estructurales a nivel internacional, en la que se constata la existencia de una cartografía de la movilidad académica atravesada por tensiones y concurrencias entre los países que la conforman. A lo largo de su historia, esta cartografía ha experimentado diversas reconfiguraciones en su espacialidad, visible en los desplazamientos geográficos de los polos centrales de atracción y en la diversificación de los destinos, en la direccionalidad de los flujos, en la versatilidad de los circuitos de circulación y en las cambiantes lógicas de movilidad.

Estudios recientes concuerdan en que la circulación bidireccional, de forma Sur-Norte, Este-Oeste o periferias-centros, no siempre se ajusta a los itinerarios multilaterales y policéntricos de los flujos de movilidad. Algunos analistas consideran que los desplazamientos académicos en el siglo XXI no se producen en un sentido determinado, sino que se caracterizan por ser dinámicas “nómadas”, que no tienen un anclaje definitivo en un determinado país, sino que fluyen por varios (Meyer, Kaplan y Charum, 2001). Desde una perspectiva que focaliza en las movilidades de estudiantes y científicos de América Latina, Sylvie Didou Aupetit considera que, en muchos casos, las movilidades son triangulares más que bilaterales y las trayectorias de los individuos que circulan son “cumulativas” (Didou y Gérard, 2009).

Problematizar esta cartografía académica internacional nos permite poner en consideración la inercia estructural que tiene cada centro académico –Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania– en relación con otros polos de atracción. Estos últimos, en diversos cartogramas, suelen ser desestimados e incluso no se reconoce su existencia, pero tienen un peso relativo considerable y, por cuestiones idiomáticas, culturales, poscoloniales, diplomáticas u otras, actúan como “polos de imantación” y atraen flujos de movilidad de diversos países y regiones. De ahí que consideremos la existencia de centros académicos que reúnen las condiciones históricas y estructurales por las cuales atraen los mayores flujos de estudiantes y científicos, lo cual no supone la inexistencia de otras geografías. Un análisis de larga duración de las trayectorias de los becarios nos permitirá observar los circuitos de movilidad por los que han transitado estos *fulbrighters* en instancias previas a la de la beca externa aquí analizada.

La segunda dimensión, es decir, la coyuntura científica y académica nacional, hace posible dar cuenta de las políticas perfiladas por el Estado en el periodo 2003-2015 y las correspondencias que podemos observar con el programa de becas que analizamos. Aquí es necesario detenernos en el concepto que brinda Jane Knight de “metodología de internacionalización” y que se refiere a “las prioridades y acciones que un país, el sector educativo o una institución presenta a medida que trabaja en internacionalizarse” (Knight, 2005: 30).

Los ejes centrales de la política científica argentina en el periodo 2003-2015 apuntaron al aumento gradual y sostenido del presupuesto fiscal destinado al área y a la proyección y aplicación de un programa de mediano plazo tendiente a consolidar una política de ciencia, tecnología e innovación productiva, que se plasmó primero en el Plan de Ciencia y Tecnología (SECyT, 2006), desarrollado por la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, dependiente del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, y luego en el Plan Argentina Innovadora 2020 (MCTIP, 2012), elaborado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, una cartera del Estado creada en 2007.

En el documento de 2006 se planteó como objetivo la construcción de una política científica y tecnológica porque resultaba necesario “crear las bases de un nuevo contrato social” para la ciencia, debido al impacto que tuvo la crisis de la década de 1990 y principios de 2000 sobre el sistema (SECyT, 2006: 20-21). El papel que se le asignó a la internacionalización fue el de convertirse en un “instrumento” que operaba sobre la base de la cooperación multilateral y bilateral para consolidar y ampliar la base científica y tecnológica.

En el segundo documento la internacionalización ocupaba un papel mucho más estratégico, tanto para el sistema científico y tecnológico como para el desarrollo social, económico y cultural de la nación. En este sentido, afirmaba que “la cooperación internacional que lleva adelante el Ministerio está guiada por la idea fuerza del desarrollo sustentable en materia económica, social y ambiental”, por lo que las acciones “se orientarán a profundizar la inserción y participación de los científicos, tecnólogos y empresarios argentinos en el escenario internacional y contribuir a la generación, adaptación, difusión y transferencia de conocimiento, con vistas a agregar valor a los productos y servicios nacionales y mejorar la calidad de vida de la población” (MCTIP, 2012: 49).

En una tercera dimensión, que definimos como “institucional”, analizamos las políticas y estrategias de internacionalización específicas del Conicet, las cuales están articuladas con las del Estado nacional. En la coyuntura a la que nos referimos, el Conicet perfiló una política de nacionalización del doctorado, que se plasmó en un nuevo reglamento, por medio de la resolución de Directorio N° 1816/07, por el cual se dejarían de otorgar becas para realizar estudios doctorales en el exterior, medida que contribuyó al fortalecimiento de las carreras de doctorado en las universidades nacionales argentinas (Jeppesen, 2015; Unzué y Emiliozzi, 2017).

Por su parte, las medidas tendientes a la internacionalización se aplicaron particularmente para los becarios posdoctorales, para los investigadores de todas las categorías y también para el personal de apoyo. En el Conicet, las becas externas, financiadas en su totalidad por la institución, datan de finales de la década de 1980 y se sistematizaron a partir de la Res. N° 231/2001, pero, debido a problemas presupuestarios se suspendieron en 2002. Las mismas se reanudaron a partir de 2003, con la recuperación presupuestaria.

Otra estrategia de internacionalización adoptada por el Conicet son los programas de becas cofinanciadas con organismos internacionales, entre las que se encuentra un

programa con The World Academy of Sciences (TWAS), con sede en Trieste, Italia; uno con la Organización de los Estados Americanos (OEA); uno con la Embajada de Francia (denominada Bernardo Houssay) cuyos destinatarios son ciudadanos argentinos y franceses; uno con el Institut Pasteur de Uruguay; uno con la Universitat de Girona y el que aquí analizamos, con la Comisión Fulbright de Argentina.

La cuarta dimensión refiere a los individuos en particular, es decir, a sus intereses específicos y a las estrategias que desenvuelven para apropiarse de recursos académicos dispuestos en el campo científico universitario argentino. Esta dimensión resulta importante para analizar la articulación entre la internacionalización institucional y el impacto que tiene en las trayectorias individuales.

Aquí es relevante responder al interrogante sobre los factores que contribuyen, posibilitan y conducen a que los individuos efectúen movilidades internacionales y transnacionales, en algún momento de su derrotero académico. Nuestra perspectiva de análisis sobre los individuos estudiados tiene un doble sentido. En primer lugar, apunta al análisis de la temporalidad de mediana y larga duración: tiene como objetivo considerar aspectos de las trayectorias académicas no sólo en instancias previas a las que las personas recibieron la beca cofinanciada Conicet-Fulbright, sino que nos interesa discurrir en momentos y etapas bastante anteriores a este evento. En segundo lugar, nuestro enfoque es relacional, porque nos permite reflexionar sobre las relaciones y correspondencias entre los individuos, las agencias y las estructuras.

El método adoptado para el análisis de las trayectorias de los científicos es la prosopografía, la que nos facilita considerar una diversidad de aspectos de los individuos e indagar en sus instancias de movilidad académica previas a las de la beca Conicet-Fulbright. Para esto, hemos analizado los currículos de los individuos que obtuvieron la beca cofinanciada y construimos una base organizada en grupos de variables: las que documentan sus diferentes trayectos educativos: estudios primarios, secundarios, universitarios, doctorales y posdoctorales, y las que brindan información sobre sus diversas movilidades: destinos, tiempo de estadía y el nivel educativo durante el que realizaron los desplazamientos. Los currículos nos fueron proporcionados por el Conicet pero, por cuestiones éticas, no mencionaremos los nombres y apellidos de los investigadores. En su lugar, la forma de identificarlos será mediante la columna y el número que ocupan en nuestra base de datos; por ejemplo, A56. En el Programa sobre Dependencia Académica en América Latina poseemos una base general sobre todos los investigadores argentinos pertenecientes al Conicet, con los datos actualizados a diciembre de 2016.

Las becas cofinanciadas entre el Conicet y la Fulbright

Las becas cofinanciadas entre el Conicet y la Comisión Fulbright de Argentina se crearon en 2005 y comenzaron a otorgarse en 2006.³ Están destinadas sólo a investigadores de las categorías Asistente y Adjunto. Aquí es necesario explicar el esquema jerárquico laboral de los investigadores del Conicet y los criterios de evaluación. La jerarquía de la carrera

del investigador científico y tecnológico está formalizada en cinco categorías: asistente, adjunto, independiente, principal y superior.

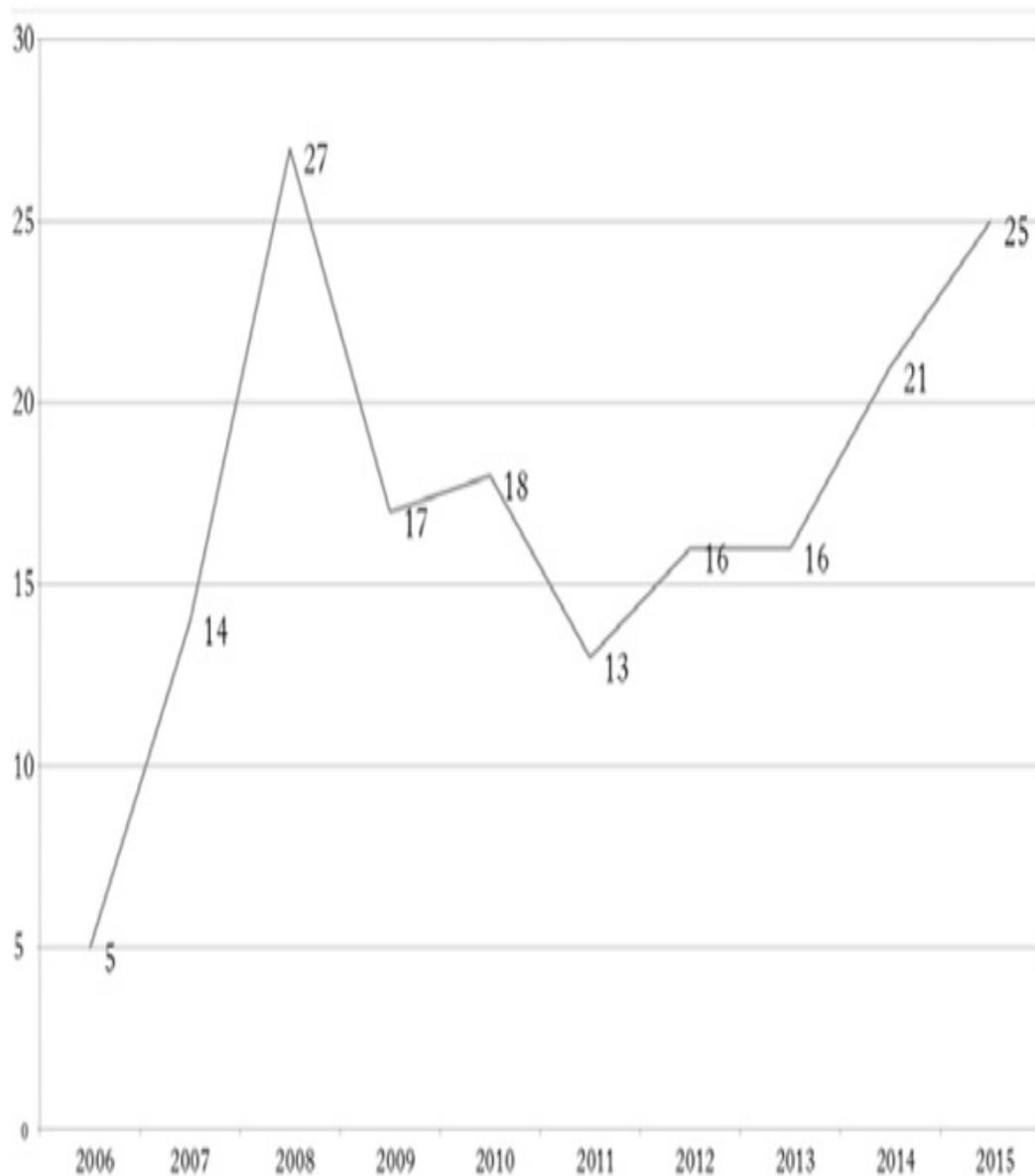
Sólo pueden postularse para el programa de becas Conicet-Fulbright los investigadores que se encuentren en las dos primeras categorías. La convocatoria opera en algunos aspectos de manera similar al de la convocatoria normal de la Comisión: los investigadores llenan una solicitud y deben demostrar conocimientos avanzados de inglés, certificados por el Instituto Cultural Argentino Norteamericano o por algún otro centro binacional ubicado en el interior del país. El tiempo de duración de la estadía es de tres meses. El estipendio cubre el viaje de traslado, el alojamiento y el seguro médico. Está permitido que el becario realice la estadía en Estados Unidos con su familia, pero no cubre ningún tipo de gastos para el grupo familiar, como tampoco incluye gastos de matrícula en las instituciones hospedantes que lo exigen. El proceso de evaluación de las solicitudes presentadas es realizado por una comisión mixta compuesta por personal de la Fulbright y de la Comisión de Convocatorias Especiales del Conicet. El monto mensual que recibe el investigador, además del salario que continúa cobrando, es de 3,000 dólares, más seguro médico y pasajes aéreos.

Al ser una beca conformada históricamente de forma bilateral y cuyas normativas exigen una relación de este tipo, el sentido de circulación y movilidad es unidireccional: desde el país del que parta el becario, el único país de destino posible es Estados Unidos. Sin embargo, la elección institucional es heterogénea, porque el investigador es quien opta por la universidad o el instituto de investigación de destino. En esta elección se ponen en juego las redes personales, sociales (de su director o grupo de investigación) e institucionales.

Los investigadores de Conicet que obtuvieron la beca cofinanciada con la Comisión Fulbright entre 2006 y 2015 suman 172 y son exactamente la misma cantidad de mujeres (n=86) que de hombres (n=86). Luchilo considera que esta tendencia a la feminización de la movilidad está “asociada al notable aumento de la participación de las mujeres en la educación superior” (Luchilo, 2011: 38).

La gráfica 1 muestra la cantidad de becas otorgadas por año desde el inicio del programa. Puede observarse que, tan solo en 2008, se superó el cupo de becas, el que se cubrió con remanentes de años anteriores, y en 2015 se cubrió completamente el cupo. Pero, en algunos años, sin contar 2006 que fue cuando comenzó, no se ha llegado a cubrir el cupo. Esto se debe a que, en estos años, el número de investigadores que candidatearon fue inferior a la cantidad de becas disponibles y también porque algunas solicitudes fueron rechazadas por no tener proyectos interesantes o no ajustarse a las normativas.

GRÁFICA 1
Cantidad de becas Conicet-Fulbright otorgadas
por año en el periodo 2006-2015



FUENTE: base de datos PIDAAL a diciembre de 2016.

El Conicet ha establecido cuatro grandes áreas de conocimiento (Ciencias Biológicas y de la Salud, Ciencias Exactas y Naturales, Ciencias Agrarias, de Ingenierías y de Materiales y Ciencias Sociales y Humanidades) y, recientemente, creó el área de Desarrollo Tecnológico.

En el área de Ciencias Biológicas y de la Salud, fueron 60 los que obtuvieron la beca, seguido por Ciencias Sociales y Humanidades, con 42. Por su parte, en Ciencias Exactas y Naturales participaron 36 seleccionados y 34 en Ciencias Agrarias, en Ingenierías y en Materiales. El sistema nacional de educación universitaria de gestión pública tiene un peso considerable, como sector de formación, si se analizan las instituciones en las que los investigadores realizaron sus estudios de grado. En su mayoría son graduados del sistema universitario de gestión pública (n=162), salvo pocos casos (n=7), que lo hicieron en universidades de gestión privada. Sólo tres mujeres (n=3) obtuvieron el grado en universidades extranjeras, dos porque son nacidas en el exterior y otra porque debió exiliarse de Argentina en momentos posteriores al golpe de Estado de 1976 y finalizó sus estudios en Francia.

La totalidad posee título de doctorado. Los investigadores que realizaron sus estudios de doctorado en Argentina representan la mayoría del grupo (n=145), pero tres de ellos también adquirieron un segundo doctorado. Uno lo hizo en la modalidad de doble titulación, en el marco de alguno de los convenios que suscribió la Universidad de Buenos Aires con la Embajada de Francia (n=1) y los restantes (n=2) realizaron un segundo doctorado luego de haber obtenido un título similar en Argentina. En esta variable, es necesario afinar el análisis porque, como puede observarse, predominan las titulaciones de universidades nacionales argentinas y el sistema de posgrado de las mismas mantiene su peso inercial sobre otras instituciones e incluso sobre cualquier otra geografía.

Por su parte, un número bastante más bajo (n=26) está constituido por los que tienen un título de doctorado otorgado por alguna universidad extranjera. En este cartograma, España está equiparada con Estados Unidos, ambos países con la misma cantidad (n=6). Les siguen Alemania y Francia con igual número (n=4), Inglaterra (n=2) y aparecen luego México (n=2) y Brasil (n=3) y también la República Checa, con una investigadora que realizó el doctorado en ese país y que nació en la antigua Checoslovaquia.

Para el análisis de las formas de movilidad que muestran las trayectorias de los individuos, partimos del interrogante sobre si los entrevistados habían o no realizado estadias en el exterior previas a las que hicieron con la beca Conicet-Fulbright. Nos interesa saber si estos investigadores tienen una relación estrecha con Estados Unidos y, en particular, el papel que desempeña esta beca en sus trayectorias. Un análisis de este tipo nos permite mensurar la relación bilateral como direccionalidad exclusiva o apreciar si forma parte de una forma de circulación posibilitada por la institución y aprovechada por los científicos para fortalecer su carrera.

Es necesario aclarar la dificultad que supone el hecho de determinar la duración de la estadía, dado que muchos de los individuos analizados no informan con exactitud sobre el

tiempo transcurrido en el exterior. Afinamos la duración partiendo de la idea de que un mes puede ser considerado una estadía corta y ubicamos todos los que realizaron algún tipo de movilidad externa con esta duración o mayor y los categorizamos como los que tenían algún tipo de movilidad.

Los que declaran no tener ningún tipo de movilidad anterior a la realizada con la beca Conicet-Fulbright representan 13% (n=22), mientras que los restantes informan de una o varias estadías en el exterior, a las que categorizamos según la etapa de formación en las que las realizaron. Las desagregamos en cuatro modalidades: estudios secundarios y pregrado, grado, formación doctoral y formación posdoctoral.

Los científicos que efectuaron movilizaciones en etapas anteriores a las de sus estudios universitarios, es decir, en la formación secundaria, son pocos (n=4), pero sus trayectorias son significativas porque muestran una temprana disposición a la circulación internacional en la franja etaria de los 15-18 años. La formación que adquieren en sus estudios secundarios, algunas disposiciones familiares y el dominio temprano de competencias idiomáticas son algunos de los factores a partir de los que se pueden comprender estas formas de circulación, realizadas en la adolescencia.

La formación en institutos y colegios secundarios de gestión privada, en los que la enseñanza de una segunda y hasta tercera lengua se realiza de manera sistemática y en los que los alumnos obtienen y fortalecen capacidades lingüísticas, es uno de los factores que comparten tres de estos investigadores (A39, A62 y A89). La educación escolar de gestión privada también nos permite inferir sus orígenes sociales. Proviene de familias de clase media y media alta. El otro caso, A97, muestra un componente diferente. Proviene de una escuela de gestión pública nacional de provincia: la Escuela Normal Superior. Es necesario precisar que, en Argentina y en especial en algunas provincias y localidades del interior, este tipo de escuela formaba a una gran variedad de sectores sociales, pero, en muchos casos, los sectores medios y medio-altos enviaban a sus hijos a estas instituciones, porque brindaban una formación que posibilitaba el ingreso, sin muchas complicaciones, a la universidad. Hasta principios de la década de 1990, etapa de formación de la política científica analizada (1977-1982), las escuelas normales dependían del Estado nacional, que las gestionaba a través del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y el Consejo Nacional de Educación Técnica. Posteriormente, fueron transferidas a las provincias.

Otro dato a tener en cuenta es que estas escuelas normales no se caracterizan –ni lo hacían anteriormente– por una enseñanza de calidad en idiomas, razón por la que algunas familias reforzaban estos estudios con una formación en institutos privados de lenguas extranjeras. Este parece ser el caso de la científica cuya trayectoria estamos observando, porque declara tener aprobadas certificaciones en idioma inglés en la etapa de formación de grado y con alto puntaje.

Uno de los casos analizados, que identificamos como A39, es en la actualidad un investigador del área de las ciencias humanas y sociales, específicamente de la filosofía. Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Franco-Argentino. Esta es una institución prestigiosa en la que se forma una parte destacada de la élite cultural y política

de Argentina y en la que se imparte una “educación plurilingüe e intercultural”, que comienza con el francés a la edad de tres años. A partir del primer grado de la educación primaria comienza la enseñanza bilingüe (se enseña en dos lenguas vivas) y desde el tercer año de primaria se incorpora el inglés como tercera lengua. Durante la educación secundaria, los estudiantes tienen como requisito rendir cuatro certificaciones de lenguas extranjeras: DALF (Diploma Avanzado de Lengua Francesa), DELF (Diploma Elemental de Lengua Francesa), PET (*Preliminary English Test*) y *First Certificate*.

Este investigador muestra una disposición temprana a la movilidad internacional, con una acumulación de recursos académicos, en forma de becas y subsidios, que contribuyen a la internacionalización de su trayectoria. Primero, esa internacionalización se produce en sentido unilateral (Argentina-Francia) pero, posteriormente, se diversifica con la beca Conicet-Fulbright y una multiplicidad de competencias lingüísticas, dos incorporadas en su trayecto educativo primario y secundario y otras cinco que declara haber acrecentado durante la formación de grado.

A los 18 años, obtuvo una beca de la Asociación de Estudiantes Franceses en el Extranjero (AEFE) con la que se trasladó a Francia y realizó estudios en historia, filosofía, letras y geografía, en el Liceo Fénelon de la Escuela Normal Superior de París. Posteriormente, acreditó un diploma de estudios universitarios general (DEUG) en la Universidad París X Nanterre y retornó a Argentina para realizar estudios de filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Luego de finalizar el ciclo de grado en filosofía, obtuvo la beca del Conicet para realizar estudios doctorales en la modalidad doble titulación con la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne, en el periodo 2006-2011. Durante este lustro recibió diferentes becas para realizar movilizaciones entre Argentina y Francia: una otorgada por la Région Île de France, otra concedida por la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne y otra asignada por el Ministerio de Educación de la Nación y la Embajada de Francia. Finalizados estos estudios, el Conicet le concedió la beca posdoctoral y luego de ingresar a la carrera de investigador, logró la beca Conicet-Fulbright.

Si analizamos las publicaciones de ese investigador, constatamos que, a partir de esta beca cofinanciada, diversifica la geografía de sus publicaciones. Todas sus publicaciones previas a la beca las realizó en revistas argentinas y francesas, pero también en México (n=2), Brasil (n=2) y Colombia (n=1). Es sugestivo que no reporta publicaciones en inglés, si bien posee un considerable capital idiomático en esta lengua. La diversificación idiomática de sus publicaciones hacia el inglés lo alcanza durante la estadía de la beca cofinanciada entre Conicet y Fulbright.

Durante la estadía en Estados Unidos, en la Universidad de Duke y bajo la supervisión de Michael Hardt, publicó un artículo en la revista *Kinesis*, de Southern Illinois University Press, y posteriormente un capítulo de un libro en inglés publicado en Nueva York por Actar Publishers.

En la etapa de grado, sólo un individuo declara una movilidad, pero esta categoría no se ajusta a esta definición operativa, debido a que es la científica que mencionamos anteriormente (A94), que debió abandonar Argentina por razones políticas. Su caso se

encuadra entonces en la categoría de migración forzada. ¿Qué factores explican la inexistencia de formas de movilidad durante el grado? Una respuesta posible, pero que deberemos profundizar y afinar en las futuras entrevistas, refiere a la coyuntura en la que realizaron sus estudios universitarios –la variable “año de finalización de estudios de grado” nos da en promedio 1997–, la cual estuvo atravesada por la gran crisis que sufrió el sistema científico y universitario argentino, en el que el presupuesto destinado para la cooperación e internacionalización era insuficiente en algunas universidades e inexistente en otras. Además, las universidades no tenían una política sobre internacionalización como la tienen en la actualidad ni destinaban presupuesto a este asunto. Un estudio realizado sobre la Universidad Nacional de Cuyo muestra que inició su política de internacionalización en 2003, en paralelo a sus pares nacionales. Ese mismo año, la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación incluyó formalmente un área de relaciones internacionales en su estructura funcional (Voloschin, 2011). Esto nos conduce a pensar que, en la coyuntura en la que realizaron sus estudios de grado los investigadores analizados, los programas de movilidad estudiantil propios de las universidades eran inexistentes y es probable que hayan sido mal informados o no promocionados los que tenían montados otras agencias internacionales.

En cambio, los que realizaron su primera movilidad en la etapa de formación doctoral representan la mayoría (n=86). Como puede observarse en el cuadro 1, conserva su centralidad como país de destino Estados Unidos (n=24), seguido por España (n=10), Alemania (n=8) e Inglaterra (n=7). Afloran también otros destinos menos predominantes: Israel y Gales. Aparecen, finalmente, países latinoamericanos que se posicionan como centros-periféricos y tienen también un peso relativo en esta cartografía –Brasil, México y Chile.

CUADRO 1.

Cantidad de movilidades previas a la beca externa Conicet-Fulbright por etapa de realización y países

País	Movilidad preuniversitaria	Movilidad doctoral	Movilidad postdoctoral
Alemania	-	8	4
Australia	-	1	-
Austria	-	1	-
Bélgica	-	1	-
Brasil	-	7	5
Canadá	-	2	3
Chile	-	3	1
Dinamarca	1	3	-
España	-	10	2
Estados Unidos	1	24	28
Finlandia	-	-	1
Francia	1	4	6
Gales	-	1	-
Holanda	-	1	-
Inglaterra	-	7	1
Israel	-	2	1
Italia	-	5	2
México	-	4	2
Suecia	-	1	2
Suiza	1	-	2
Totales	4	85	60

FUENTE: elaboración propia a partir de la base de datos PIDAAL-Investigadores Conicet (2016).

Se podría pensar que estas movilidades en la etapa doctoral son motivadas por un interés en realizar estudios doctorales en el extranjero. No obstante, los datos nos informan que el sistema universitario argentino y, en especial, sus carreras de doctorado mantienen su predominio sobre cualquier otra estructura institucional, ya que 76.5% de los que realizaron estadías en el exterior en la etapa doctoral (n=62) retornó al país para continuar sus estudios y obtuvo el título de doctorado en universidades nacionales de gestión pública. Sólo una investigadora (A46) lo realizó en una de gestión privada.

Efectuaron estas movilidades en el exterior con objetivos de entrenamiento técnico en forma de pasantías, fortalecimiento teórico, perpetuación de vínculos académicos, establecimiento de nuevas relaciones científicas, incorporación en redes. Un pequeño grupo completó una maestría durante estas estadías (n=9).

Por su parte, los que realizaron el doctorado en el exterior durante estas estadías representan un tercio (n=24); predomina España (n=6) y le siguen Estados Unidos (n=4), Alemania (n=4), Brasil (n=3), Francia (n=2), Inglaterra (n=2), México (n=2) y República Checa (n=1).

Los científicos que tuvieron su primera experiencia de movilidad en la etapa posdoctoral representan una cantidad significativa de los casos (n=60). La totalidad de ellos realizaron sus estudios doctorales en universidades nacionales de gestión pública y casi todos accedieron a estos estudios mediante becas del Conicet. Sólo en escasas excepciones, fueron financiados por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y un solo caso obtuvo una beca de la Fundación Antorchas. Dos de estos investigadores realizaron un segundo doctorado en el exterior durante estas estadías: A76 y A48.

La cartografía de estas movilidades también muestra la significatividad de Estados Unidos (n=28), pero indica también que Brasil es un destino apreciado por los científicos argentinos en su etapa posdoctoral (n=5); ese país despunta sobre otros “centros de excelencia”–Alemania (n=4), Canadá (n=3), Inglaterra (n=2) y España (n=2)– y sólo es superado por Francia (n=6).

Debemos hacer una breve aclaración sobre los investigadores que obtuvieron la beca Conicet-Fulbright y no habían efectuado o no declaraban ninguna estadía en el exterior previa (n=21). Nos hemos percatado, en sus currículos, que todos reportaron algún tipo de viaje al exterior para presentar ponencias o trabajos en congresos, jornadas, seminarios, etc., cuya duración oscila entre tres días y una semana. La cartografía de estos itinerarios cortos es muy diversa y no muestra tendencias fijas ni destinos necesariamente ortodoxos. Pero ninguno de estos *scientific trips* puede ser categorizado como una movilidad, en los términos que aquí hemos definido, debido a que su duración no alcanzó a un mes, que es el tiempo mínimo para ser categorizado como tal. Para este pequeño grupo la beca cofinanciada por el Conicet y la Fulbright representó la primera experiencia de movilidad externa, superior a un mes.

Reflexiones finales

Para contrarrestar los efectos adversos que significaron para el campo científico y universitario argentino las movilidades científicas en sentido unilateral, las formas de dependencia académica que resultaron de los exilios y migraciones de científicos e investigadores, de las que alertaron algunos analistas al final de la larga crisis que sufrió Argentina entre el retorno a la democracia y el año 2003 (Albornoz y Luchilo, 2002), en dos instancias, el Estado argentino construyó una política estratégica de internacionalización que tuvo como objetivo que este proceso contribuyera al desarrollo nacional, desde una perspectiva geopolítica de la ciencia y la tecnología.

En la coyuntura 2003-2015, en paralelo al aumento presupuestario para el sistema científico y tecnológico, se perfilaron políticas de repatriación de científicos que residían en el exterior (Bayle, 2015) y se construyeron instancias de articulación con los que decidieron no regresar al país. Se aumentó la cantidad de becas para realizar estudios doctorales en las universidades argentinas, situación que contribuyó a la nacionalización de la formación doctoral. Paralelamente, diversas agencias públicas implementaron programas de movilidad para la formación posdoctoral, incluso desde organismos estatales que no tenían originalmente funciones científicas y tecnológicas, como por ejemplo la Secretaría de Gabinete de Ministros, que en 2010 lanzó un programa de becas para estancias doctorales en el exterior y formación de maestrías en el exterior, como fue el caso del programa BEC.AR.

El Conicet, el principal organismo estatal de producción de ciencia y tecnología, se articuló con este proceso de internacionalización: aumentó la cantidad de becas de movilidad, en especial las denominadas becas externas para investigadores jóvenes e incluso generó un programa específico para las estancias en el exterior destinado a su personal de apoyo académico. Junto a éstos, desarrollo programas de movilidad posdoctorales cofinanciados con diversas agencias internacionales. Uno de éstos es el que estuvimos analizando en este capítulo.

Un análisis preliminar del programa de becas externas cofinanciadas entre el Conicet y la Fulbright nos permite comprender que el mismo es resultado de un esfuerzo institucional de ambas agencias para contribuir a la internacionalización de los científicos más jóvenes, englobados en las categorías de asistentes y adjuntos.

En instancia de nuestra investigación, los interrogantes apuntan a develar el impacto que tuvo esta beca en las trayectorias individuales, tanto a nivel de la sociabilización científica –incorporación en redes, mantenimiento y actualización de redes preexistentes– como de la construcción de instancias de publicación, diversificación idiomática de sus producciones escritas, participación en publicaciones conjuntas y apertura de nuevas posibilidades editoriales.

Referencias bibliográficas

ALBORNOZ, M., y Luchilo, L. (2002). *El talento que se pierde. Aproximación al estudio de la emigración de profesionales, investigadores y tecnólogos argentinos*. Documento de trabajo n° 4. Buenos Aires: REDES.

- BAYLE, P. (2015). Mapping the return of Argentine researchers. *Science, Technology and Society*, 20(3), 435-449.
- DIDOU AUPETIT, S., y Gérard, E. (eds.) (2009). *Fuga de cerebros, movilidad académica y redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. México: IESALC-Cinvestav-IRD.
- JEPPESEN, C. G. (2015). La formación de doctores: avances, problemas, tensiones y desafíos del sistema de posgrado argentino desde la perspectiva Conicet. Ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Sociología de la Universidad de Cuyo “Balances y desafíos de una década larga (2001-2015): aportes y debates desde la Sociología. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 27 y 28 de agosto.
- KNIGHT, J. (2005). Un modelo de internacionalización: respuesta a nuevas realidades y retos. En H. De Wit, I.C. Jaramillo, J. Gacel-Ávila, y J. Knight (eds.) *Educación superior en América Latina. La dimensión internacional*. Bogotá: Banco Mundial.
- LUCHILO, L. (2011). Entre los mercados y las políticas: la dinámica reciente de la movilidad y migración internacional de recursos humanos en ciencia y tecnología. En L. Luchilo (ed.) *Más allá de la fuga de cerebros. Movilidad, migración y diásporas de argentinos calificados*. Buenos Aires: Eudeba.
- MEYER, J. B., Kaplan, D., y Charum, J. (2001). El nomadismo científico y la nueva geopolítica del conocimiento. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (168), 170-185.
- MCTIP (2012) *Argentina Innovadora 2020. Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Lineamientos estratégicos 2012-2015*. Buenos Aires: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva/Secretaría de Planeamiento y Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Disponible en: www.mincyt.gov.ar/adjuntos/archivos/000/022/0000022576.pdf.
- SECYT (2006) *Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Bicentenario” (2006-2010)*. Buenos Aires: Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva/ Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Disponible en: www.mincyt.gov.ar/_post/descargar.php?idAdjuntoArchivo=22513.
- UNZUÉ, M., y Emiliozzi, S. (2017). Las políticas públicas de ciencia y tecnología en Argentina: un balance del período 2003-2015. *Temas y Debates*, 21(33), 13-33.
- VOLOSCHIN, L. (2011). *Interculturalidad e internacionalización en la Universidad Nacional de Cuyo: la movilidad internacional de estudiantes universitarios*. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas, Universidad de Cuyo, tesis de grado.